

1 de junio de 2017

Sr. Rector Magnífico,
Dignísimas Autoridades,
Profesores y alumnos,
Queridos compañeros de promoción,
Señoras y señores.

En primer lugar, me gustaría agradecer a la Universidad Pontificia Comillas, y especialmente a la Facultad de Derecho, la oportunidad de impartir este discurso de graduación. Es un honor para mí estar hoy aquí en representación de mis compañeros de promoción.

Como ocurre con todo en esta vida, también las cosas buenas tienen un final. Y hoy estamos aquí para celebrar con alegría y satisfacción el fin de una etapa, pero también el comienzo de otra.

Hace varios años, cada uno de nosotros experimentamos la sensación dulce, alegre de saber que habíamos alcanzado nuestro objetivo, pero a la vez nostálgica y vertiginosa de decidir cuál sería el siguiente paso que marcaría el rumbo de nuestras vidas. Fue así cuando acabamos nuestros estudios de Grado, y en un día como hoy, nos reunimos con nuestros profesores, familiares y amigos para celebrar el fin de una etapa cumplida con éxito.

Tras ese momento, muchos de nuestros compañeros decidieron dar el salto al mundo laboral, pero todos nosotros decidimos volver. Volver a los libros, a las calculadoras, a tomar apuntes en clase, a los trabajos en equipo, a los repasos antes de un examen, volver a estudiar. Y muchos de nosotros, como es también mi caso, volvimos a la Universidad Pontificia Comillas para cursar nuestros estudios de máster, una experiencia a la que se sumaban nuevos compañeros procedentes de distintas universidades de nuestro país, que igualmente eligieron esta prestigiosa institución para continuar su formación.

Así empezamos dos años de estudios de máster en la Universidad, una nueva etapa, sin duda, distinta a la anterior, en la que pusimos los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera en manos de grandes profesionales del sector de la abogacía, las ciencias económicas y empresariales, las ciencias humanas y sociales y la enfermería, con el objetivo de ampliar, profundizar y enriquecer nuestro saber. De todos ellos, nuestros profesores, hemos aprendido, además de conocimientos tanto prácticos como teóricos, el valor del compromiso con la profesión, el afán de crecer cada día y de enfrentarnos a los retos que nos encontremos por el camino. A todos nuestros profesores que han compartido su saber y experiencia con nosotros quiero darles las gracias. Gracias por hacernos

entender que lo difícil puede ser fácil, y que utilizando el sentido común se llega a la respuesta correcta.

De esta experiencia de vida también voy a recordar siempre el valor del esfuerzo y del trabajo diario. Si algo he aprendido a lo largo de todos mis años de formación en la Universidad es que nada se consigue de forma gratuita. Cada mérito, buena nota o reconocimiento va precedido de esfuerzo y trabajo constante, de afán de superación y de interés por hacer las cosas bien, poniendo todo de nuestra parte para conseguir dar con la respuesta correcta, y no cesar hasta encontrarla. Este espíritu de trabajo y búsqueda de la excelencia, tanto en lo personal como en lo profesional, son valores de esta casa de los que quedaremos impregnados para siempre.

Igualmente, esta experiencia no habría sido tan magnífica si no fuera por las relaciones de compañerismo y amistad que hemos entablado a lo largo de estos años. Han sido muchas horas en clase, y más horas de trabajos en equipo, en las que todos hemos aprendido de nuestros compañeros, a los ya para siempre, consideraremos amigos. A vosotros también os quiero dar las gracias y deciros que aunque cada uno elija su camino, siempre tendremos el recuerdo de esta experiencia que vivimos juntos.

Estos dos años de estudios de máster han constituido la oportunidad para definir nuestra identidad profesional, y especializarnos en aquello que mejor sabemos hacer. Cerramos esta etapa y nos abrimos a la siguiente, no como los estudiantes que fuimos al comienzo, sino como profesionales preparados para afrontar los retos del futuro. El mundo laboral que nos espera fuera demanda perfiles cada vez más completos y competitivos, y sin duda, estamos preparados para hacerle frente.

A lo largo de este tiempo, hemos contado con el apoyo y la orientación de nuestros tutores, directores y coordinadores del máster, y personal de administración y servicio. Muchas gracias por hacernos la vida más fácil y por ayudarnos a superar pequeñas dificultades del día a día.

En todo este proceso, no puedo dejar de recordar el papel de nuestros familiares, parejas y amigos. A nuestros padres, deciros que por mucho que nos hayamos hecho mayores y hayamos encontrado nuestro camino, nunca dejaréis de ser nuestros mejores referentes y consejeros. Gracias por vuestro apoyo incondicional, vuestra paciencia infinita, por vuestras palabras de alivio y consuelo en momentos difíciles, y sobre todo, gracias por creer en nosotros. Y a nuestras parejas y amigos, agradeceremos vuestra capacidad para escucharnos, para aliviar nuestras preocupaciones con un rato de charla y risas, y para decirnos las cosas tal y como son. Gracias, en definitiva, a todos vosotros por estar siempre a nuestro lado.

Con todas estas reflexiones, cerramos un capítulo de nuestra vida, y una vez más, toca pensar en lo que viene después. Para esta nueva etapa profesional que nos espera, llena de retos a superar y decisiones que tomar, os invito a que compartáis conmigo el propósito

de creer en nosotros mismos y de no tener miedo a equivocarnos. Como dijo Sheryl Sandberg, economista estadounidense, a las estudiantes de Barnard College en 2011, “*no dejéis que vuestros miedos arrollen vuestros deseos. Dejad que las barreras a las que os enfrentáis – y habrá barreras – sean externas, no internas. La fortuna favorece a los audaces, y os prometo que nunca sabréis de qué sois capaces hasta que lo intentéis*”.

Hoy nosotros estamos preparados para intentarlo y conseguir lo que nos proponemos. Vayamos a por ello.

Muchas gracias.